

Eleanor Bell 2004: *Questioning Scotland. Literature, Nationalism, Postmodernism*. Basingstoke: Palgrave Macmillan. 194 pp. ISBN 1-4039-1331-5.

Carla Rodríguez González
Universidad de Oviedo
rodriguezcarla@uniovi.es

Trescientos años después del Tratado de Unión, Escocia se ha visto involucrada de manera directa en los debates sobre la crisis o el refuerzo de las estructuras nacionales en la realidad global del siglo XXI con la Devolución de su Parlamento. En el mercado editorial es frecuente encontrar estudios sobre la sustitución de estos modelos organizativos por otros que trascienden los límites físicos de las comunidades políticas y, de hecho, han surgido distintas propuestas que han planteado la posibilidad de una condición posnacional para muchos contextos, según unas transformaciones operadas desde distintos ángulos: “From above, a global, multinational political and economic interdependence moves the centre of decision-making elsewhere; from below, the multiplication of autonomous centres of decision-making gives ‘civil societies’ a power they never had during the development of modern states” (Melucci 1997: 59). En el caso de Escocia, las reivindicaciones de autonomía política fraguadas en la segunda mitad del siglo XX también han sido interpretadas por el sociólogo David McCrone desde nuevas perspectivas, ya que han desplazado el deseo de independencia en una Gran Bretaña anglicanizada por la vinculación con organismos como la Unión Europea o las grandes estructuras económicas mundiales (216).

En comparación con áreas próximas, como Irlanda, la pertinencia de las teorías posmodernas y poscoloniales en el contexto escocés ha generado una respuesta crítica limitada. Estos debates tuvieron lugar, fundamentalmente, en la revista *Scotlands*, una publicación indispensable para los especialistas en literatura y cultura escocesa durante los años noventa. Asimismo, en el número que la revista *SPAN* titulaba en 1995 ‘Celtic Nationalism and Postcoloniality’, Stuart Murray y Alan Riach proponían una revisión de las causas que habían excluido hasta entonces las culturas irlandesa, galesa y escocesa de los estudios postcoloniales. Ese mismo año, Berthold Schoene publicaba en *Scotlands* ‘A Passage to Scotland’, para criticar con dureza las descripciones unitarias de la identidad nacional. El mismo autor revisaba su texto en 1998 con “Emerging as the Others of Ourselves” – Scottish Multiculturalism and the Challenge of the Body in Postcolonial Representation’, haciendo constantes guiños a las teorías de Homi Bhabha y conectando sus ideas con las de Stuart Murray y Alan Riach en *SPAN* a la hora de pedir prudencia en el análisis para no caer en excesos de interpretación crítica, así como en la tentación de simplificar unas relaciones históricas con Inglaterra que difieren en gran medida de las establecidas en otros lugares geográficos. Un año después de la publicación del primer artículo de Schoene, Michael Gardiner (1996) recogía desde las páginas de *Scotlands* las ideas de las ‘grandes figuras’ del canon postcolonial – Fanon, Bhabha, Spivak, Hall – para afirmar que Escocia exige un análisis propio que abarque el

pluralismo de su 'realidad' social contemporánea, así como su particular estado de participación dentro de la empresa colonial británica.

Tras el camino iniciado por Benedict Anderson (1983), han sido pocas las identidades colectivas que se han visto exentas de una revisión histórica y cultural. En cambio, dentro de los estudios escoceses no existe una gran presencia de textos que abundan en esta dirección. En *Questioning Scotland. Literature, Nationalism, Postmodernism* Eleanor Bell, investigadora de la Universidad de Strathclyde, ofrece un recorrido muy documentado de las propuestas teóricas más recientes sobre la identidad nacional escocesa. La propia autora declara en la introducción su interés principal: "Scottish studies should be encouraged from its often comfortable position of traditionalism in order to embrace, or at least become more conversant in, contemporary theoretical discourses" (3).

Debido a las numerosas conexiones con el caso de Irlanda y al uso de teorías no específicas para Escocia, el texto resulta accesible a un público amplio. Por otro lado, *Questioning Scotland* es un libro riguroso, con una fuerte carga teórica. Desde el posmodernismo y las teorías poscoloniales, Bell busca un diálogo con las posturas más tradicionales y adopta una perspectiva cercana al 'esencialismo estratégico' de Spivak (1990) para eludir los vacíos de representación del posmodernismo más radical. Asimismo, se aproxima a las ideas del filósofo Richard Kearney (1997) a la hora de estudiar la existencia de una fase posnacionalista que afecte a Escocia, no tanto como una reacción destructora de los proyectos nacionales de principios del siglo XX ni como una consecuencia de la posible falta de interés político una vez conseguida la devolución del Parlamento, sino como un intersticio que puede abrir múltiples puertas a la reconfiguración de unas definiciones identitarias caducas. Una de las secciones más destacables del libro, 'Scottish Postcolonialism and Cultural Difference', incide precisamente en este aspecto: "Such a move towards 'positioning' and 'strategic essentialism' may then help to counter the notion of Scottishness as the product of cultural nationalism. In exposing the antiteological 'nature' of Scottishness, encouraging the notion of Scotland as a non-foundational 'entity' in a theoretical sense, this positioning would also be more conducive to cultural critique" (145).

Su capítulo inicial, 'Tracing Predicaments: Modernism to Postmodernism', revisa las distintas identidades propuestas para Escocia desde finales del siglo XIX y estudia una constante que han tenido que afrontar los escritores escoceses con el paso del tiempo: la continua interpretación de sus obras como textos desde los que descifrar las claves de la identidad nacional, ya denunciada por Cairns Craig en su influyente *Out of History* (1996). Bell analiza las lecturas sociopolíticas de los períodos más destacados de la literatura escocesa de los dos últimos siglos: la literatura del *Kailyard*, el *Scottish Renaissance*, la década de los ochenta y, finalmente, las respuestas más recientes. A pesar de la selección efectuada y las ausencias inevitables en un estudio de estas características, el capítulo ofrece una novedosa comparación entre los planteamientos de las voces más reconocidas del modernismo escocés, Hugh MacDiarmid y Edwin Muir, y las cuestiones que afectaban de manera directa a las autoras del período, cuyo reconocimiento ha llegado en los últimos años a través de una gran labor de arqueología literaria (Palmer McCulloch 2000). De igual modo, un punto destacable es la capacidad de la autora para evitar binarismos que dibujen una línea evolutiva

favorecedora únicamente del pensamiento postmoderno. Así, por ejemplo, Bell es particularmente crítica con las redefiniciones culturales de los años ochenta y con las causas que motivaron la reflexión sobre la validez de la identidad colectiva, cuando el ámbito cultural y el político compartían afinidades claras.

Alan Bold o Gavin Wallace representan en este momento un tipo de pensamiento en el que, según la autora, predomina “the equation of cultural stereotypes with politics, where cultural nationalist assumptions were assumed to provide the vehicle out of political pessimism” (35). De hecho, Douglas Gifford (1990) proponía la existencia de un nuevo renacimiento escocés tras el resultado fallido del referéndum de 1979: “It has taken a decade to recover from the depression which the debacle of the referendum on Scottish devolution induced. But there’s no mistaking the present revival of hopes in the political and cultural scene” (1). Sin embargo, en la década de los noventa comienzan a escucharse voces que rechazan las constricciones de este tipo de asociación. Janice Galloway y Alasdair Gray son estudiados como ejemplos para demostrar cómo “where in the 1980s there was a concern with ‘our’ Scotland, from a more postmodern perspective comes the question of ‘whose?’” (42).

El segundo capítulo del libro, ‘(Multi)national Identity: Old and New Stories’, revisa los textos de algunos críticos que han estudiado la identidad nacional escocesa: Tom Nairn, Craig Beveridge y Ronald Turnbull, así como Cairns Craig. En el caso de Nairn, la primera obra analizada es *The Break-Up of Britain* (1977), donde el autor critica el nacionalismo escocés como un fenómeno tardío, más cercano al ‘nacionalismo tercermundista’ que a los movimientos europeos. Desde su perspectiva marxista, Nairn rechaza despectivamente el romanticismo que impregna la identidad escocesa y, considerando la reacción posterior al referéndum, habla de una castración política que ha dejado paralizada a esta sociedad. Bell, por su parte, revela los peligros de tales afirmaciones: “it is interesting that he himself adopts metaphors of illness and the highly gendered notion of castration as a means of depicting nationhood without being self-conscious of their possible alternative readings” (61). A continuación, pone de manifiesto algunas incoherencias entre *Faces of Nationalism* (1997), el segundo texto de Nairn estudiado, y el libro anterior. En concreto, destaca el cambio de perspectiva del autor, que ahora profundiza en las nuevas formas de nacionalismo surgidas tras 1989. Bell destaca cómo este nuevo texto muestra una oposición menos férrea ante estos fenómenos, al mismo tiempo que cuestiona la recuperación de determinados elementos románticos anteriormente rechazados en *The Break-Up of Britain* y que ahora resultan ‘inevitables’ para Nairn en su descripción del nacionalismo escocés. El estudio concluye con una revisión de su último libro, *After Britain* (2000), donde, tras una crítica al gobierno laborista de Blair, Nairn declara la necesidad de una reforma constitucional en Gran Bretaña que revise el Tratado de Unión entre Escocia e Inglaterra. Además de sus reivindicaciones políticas, aparecen alusiones claras a la necesidad de construir un nuevo tipo de nacionalismo que no dependa de cuestiones territoriales o étnicas. Sin embargo, Bell observa que, a pesar de estas intenciones declaradas, el texto suele presentar afirmaciones esencialistas, “frequently discussing nationhood in ways dependent upon notions of ancestry and genealogy and the rhetoric of organicism” (67). Otra gran objeción es la reducción de las necesidades colectivas a las ideas de

Nairn: “whose community is being established here, in whose overall interests and at whose expense will this ‘felt’ association be constructed?” (70).

El capítulo también contempla la respuesta de Beveridge y Turnbull a *The Break-Up of Britain* en *The Eclipse of Scottish Culture* (1989) y *Scotland after Enlightenment* (1997). Ambos textos buscan recuperar las voces olvidadas de la cultura escocesa para así dar prestigio a una tradición descrita en términos de inferioridad respecto a la inglesa. Los autores crean una lista de pares de opuestos con los que denuncian la asignación asimétrica de valores negativos y positivos a Escocia y a Inglaterra. Según Bell, estos estudios presentan problemas tanto en cuanto a la metodología empleada como a las conclusiones obtenidas. En primer lugar, critica el reemplazo de unos valores por otros igualmente restrictivos: “It appears that while they may wish to deconstruct the kind of binary system represented above, they also in other respects wish to uphold a similar version of it” (73). Es más, la mayor objeción planteada es el intento por separar de forma radical las culturas inglesa y escocesa, las cuales Bell considera, siguiendo a David McCrone (1992), que tienen más elementos comunes que diferenciadores.

Otro intento de recuperación de la cultura escocesa aparece en las obras de Cairns Craig *Out of History* (1996) y *The Modern Scottish Novel* (1999). La primera de ellas pretende crear un canon literario con el que justificar la validez de una tradición negada durante siglos. La crítica fundamental de Bell incide en los motivos que empujan a la implantación de una estructura artificial: “Craig does not acknowledge the role of subjectivity in the establishment of a tradition, the ways in which it is potentially biased. Rather, canon formation is viewed as a necessary means of historical reclamation” (81). Respecto a su segunda obra, donde Craig defiende el papel de la novela en la configuración de las naciones modernas, Bell apunta que uno de los mayores problemas de este ensayo es la consideración excesiva del texto literario como un reflejo fiel de la realidad social en la que fue creado.

A esta sección más teórica sigue un capítulo que considera las obras de dos autores caracterizados por su alejamiento de las definiciones colectivas: Alasdair Gray y Edwin Morgan. ‘Post-Modern States: Rethinking the Nation’, contrasta en su extensión con otros capítulos y tiene ausencias evidentes como Liz Lochhead, Jackie Kay o Irving Welsh. De igual modo, sorprende que el análisis de Gray (1981) quede reducido a *Lanark*, dada la repercusión también alcanzada por su obra posterior. Bell revisa las implicaciones del panorama (apocalíptico que domina la novela, así como distintas lecturas del texto Craig 1987; Morgan 1991a; Lumsden 1993), para llegar a la conclusión de que las estrategias postmodernas empleadas por el autor deben ser interpretadas desde un punto de vista ético que facilite posibles reconstrucciones de la identidad nacional tras su debilitamiento. La larga trayectoria poética de Edwin Morgan sirve precisamente para reforzar la tesis principal de Bell: el posible valor ético del texto artístico. Morgan, Poeta Laureado de Glasgow desde 1999 y nominado *Poet for Scotland* en 2004, representa para la autora un ejemplo claro de cómo se puede combinar un compromiso fuerte con Escocia y, al mismo tiempo, ser muy crítico con las definiciones tradicionales de su identidad. Bell selecciona algunos poemas con los que Morgan subvierte los estereotipos nacionales como ‘On Jupiter’, ‘Outward Bound’ y ‘Post-Referendum’ o reescribe textos de la tradición, como el poema de MacDiarmid ‘The

Little White Rose', con el que pone de manifiesto la arbitrariedad de los signos colectivos (1991b).

El último capítulo, 'Ethics of Deterritorialisation', retoma el debate sobre el papel de los nacionalismos en el mundo actual y recalca la vigencia de estas estructuras que, a pesar de haber experimentado transformaciones obvias, siguen siendo esenciales tanto por su valor tanto ideológico como político y sentimental. Una revisión breve a las teorías de Billig (1995) facilita el análisis más detallado de las de Bauman (1993, 1995, 1998) sobre la progresiva desvinculación de las definiciones colectivas y el territorio. En un mundo en el que las identidades cada vez dependen menos de cuestiones territoriales, Bell, en la línea de Richard Kearney (1997) y como estrategia provisional, propone que "an 'ethics of deterritorialisation' might prove useful where they interrogate the possibility of difference and distinction from the accepted community, thereby challenging, at times undermining, expected conceptions of place" (131).

Questioning Scotland es un texto pionero y muy recomendable que logra aproximar con éxito las posturas internacionales más recientes sobre el contexto escocés. Su autora es especialmente cuidadosa a la hora de utilizar las herramientas proporcionadas por la crítica postmoderna para no caer en el vacío de representación que generaría una interpretación radical de estas teorías o, como Berthold Schoene critica (1998), colaborar en la debilitación de estructuras previas sin proponer nada a cambio. Sus propuestas 'estratégicas' revisan la tradición, pero no impiden articular nuevas identidades, de tal modo que, como la propia autora defiende, Escocia pueda participar, con su idiosincrasia, de los ritmos a los que se ven sujetos otros contextos: "Opening out the possibilities of nationhood does not equal abandoning the national past or culture; rather it involves a revision of how we understand and represent these, with an emphasis on the need for recognising internal difference and alterity. This is necessary if Scotland is to be regarded as part of the process of the overall shifting, global world, where the 'nature' of imagined communities are necessarily becoming more open-ended" (94).

Obras Citadas

- Anderson, Benedict 1983: *Imagined Communities. Reflections on the Origin and Spread of Nationalism*. London and New York: Verso.
- Bauman, Zygmunt 1993: *Postmodern Ethics*. Oxford: Blackwell.
- 1995: *Life in Fragments: Essays in Postmodern Morality*. Oxford: Blackwell.
- 1998: *Globalization: The Human Consequences*. Oxford: Polity.
- Beveridge, Cairns and Ronald Turnbull 1989: *The Eclipse of Scottish Culture: Inferiorism and the Intellectuals*. Edinburgh: Polygon.
- 1997: *Scotland after Enlightenment*. Edinburgh: Polygon.
- Billig, Michael 1995: *Banal Nationalism*. London: Sage.
- Craig, Cairns 1987, ed.: *The History of Scottish Literature Volume 4: Twentieth Century*. Aberdeen: Aberdeen UP.
- 1996: *Out of History. Narrative Paradigms in Scottish and English Culture*. Edinburgh: Polygon.
- 1999: *The Modern Scottish Novel. Narrative and the National Imagination*. Edinburgh UP.
- Gardiner, Michael 1996: 'Democracy and Scottish Postcoloniality'. *Scotlands* 3.2: 24-41.

- Gifford, Douglas 1990: 'At Last – The Real Scottish Literary Renaissance?'. *Books in Scotland* 34: 1-4.
- Gray, Alasdair 1981: *Lanark. A Life in Four Books*. London: Picador.
- Kearney, Richard 1997: *Postnationalist Ireland: Politics, Culture, Philosophy*. London: Routledge.
- Lumsden, Alison 1993: 'Innovation and Reaction in the Fiction of Alasdair Gray'. Gavin Wallace and Randall Stevenson, eds. *The Scottish Novel since the Seventies*. Edinburgh: Edinburgh UP. 115-27.
- McCrone, David 1992: *Understanding Scotland. The Sociology of a Stateless Nation*. London: Routledge.
- Melucci, Alberto 1997 (1989): 'Identity and Difference in a Globalized World'. Pnina Werbner and Tariq Modood, eds. *Debating Cultural Hybridity. Multicultural Identities and the Politics of Anti-Racism*. London and New York: Zed. 58-69.
- Morgan, Edwin 1991a: 'Gray and Glasgow'. Robert Crawford and Tom Nairn, eds. *The Arts of Alasdair Gray*. Edinburgh: Edinburgh UP. 64-76.
- 1991b: *Collected Poems*. Glasgow: Mariscat.
- Murray, Stuart and Alan Riach 1995: 'A Questionnaire on Celtic Nationalism and Postcoloniality'. *SPAN* 41: 6-9.
- Nairn, Tom 1977: *The Break-Up of Britain. Crisis and Neo-Nationalism*. London: Verso.
- 1997: *Faces of Nationalism. Janus Revisited*. London and New York: Verso.
- 2000: *After Britain. New Labour and the Return of Scotland*. London: Granta.
- Palmer McCulloch, Margery 2000: 'Literature and History: Women and the City in Early Twentieth-Century Scottish Fiction'. Terry Brotherstone, Deborah Simonton and Oonagh Walsh, eds. *Gendering Scottish History. An International Approach*. Glasgow: Cruithne. 98-111.
- Schoene, Berthold 1995: 'A Passage to Scotland: Scottish Literature and the British Postcolonial Condition'. *Scotlands* 2.1: 107-21.
- 1998: "'Emerging as the Others of Ourselves" – Scottish Multiculturalism and the Challenge of the Body in Postcolonial Representation'. *Scottish Literary Journal* 25.1: 54-72.
- Spivak, Gayatri C. 1990: *The Post-Colonial Critic: Interviews, Strategies, Dialogues*. London and New York: Routledge.

Received 7 November 2006

Revised version received 11 September 2007